

América como compromiso y mandato

OTTO MORALES BENITEZ*

Los Ideales de Integración

Por cuarta vez, nos reunimos quienes creemos y confiamos en la unidad latinoamericana. Y lo hacemos bajo un signo de solidaridad y sin estar pidiendo a sus integrantes determinada posición política. Lo realizamos a la sombra de los amplios ideales de integración continental, libres de presiones. Ceñidos a la entrañable vocación que nos asiste en la defensa de nuestro Continente. Lo intentamos a título personal, sin expresos mandatos gubernamentales. Unos seres salidos de multitud de oficios —políticos, economistas, escritores, jefes populares, y devotos de las cátedras universitarias— vienen a señalar su verdad. Por cierto, no unánimes en creencias y posturas, pero dóciles al diálogo. Este, no para atenuar principios o doctrinas, sino para conocer hasta dónde avanzan los nuestros y dónde se dejan influenciar de los ajenos. Con una eficaz participación de mujeres, cada una con su estrella de estrategia en disímiles campos. Y América, nuestra América, como único compromiso y mandato.

Los Temas de Análisis

Los temas de estudio son difíciles y despiertan multitud de reacciones. Ninguna, por cierto, signada por la serenidad. En su examen se mezclan afectos; arrebatos y prédicas seculares; circunstanciales elementos de acción. Y conducen a volcánicas creencias. De

* Abogado. Exministro del Trabajo y Seguridad Social. Exsenador de la República. Candidato en varias ocasiones a la Presidencia de la República. Historiador. Escritor. Profesor universitario. Presidente del Instituto Colombiano de Estudios Latinoamericanos.

todo acento; políticas, sociales, religiosas. Pesando, en su escrutinio, viejos prejuicios culturales contra los cuales no hemos acometido suficientemente. Algunos de ellos, sin dudas, cargados de inconsecuencias. Estas, como parte de nuestra manera latinoamericana de tomar con presteza y ardencia cada cuestión y desdeñarla cuando otra nos inquieta o desvela.

De allí el significado de estos coloquios de unidad latinoamericana. Volvemos sobre lo que ya sondeamos antes; deseamos comprobar hasta dónde hemos avanzado; saber si se ha progresado en el comportamiento de nuestros países en las materias esenciales, o simplemente, se han olvidado o arrinconado los propósitos. Y de una vez, confrontamos qué amamos y qué repudiamos. Y al encomiar lo uno y lo otro, proclamamos cómo proyectamos el devenir de nuestra región latinoamericana.

Centroamérica, El Caribe y el Atlántico Sur

El hecho de que se hayan mezclado términos de relación tan aparentemente distantes, nos advierte que nada nos puede ser desconocido o indiferente. Estamos en el torbellino de los conflictos del continente. Y sobre ellos es indispensable fijar nuestra postura. Hay que declarar, sin soberbia, que no tenemos, cada uno, un conocimiento detallado de las culturas del Caribe y del Cono Sur. Pero sí poseemos una preocupación por sus avatares.

Debemos partir de las enseñanzas inmediatas de los episodios colectivos que han sacudido al Caribe, a Centroamérica y al Cono Sur. Lo primero, es tomar claridad de que son sitios en los cuales se hace explosiva la singularidad de nuestra área. Que son parte integral de ésta, de su realidad, de su historia y van a determinar nuestro futuro.

Hemos sostenido la urgencia, la negociación de los reclamos que tengamos para formular. Es para mí, continuidad de un sentimiento y una política secular de Colombia, de hallar las concordancias internacionales mediante el entendimiento. Y, a la vez, consideramos —pues en lo internacional siempre han obrado de acuerdo nuestros partidos, y con participación inclusive en las épocas de más duro roce entre los sectores políticos— que la paz es elemento primordial para el avance de nuestra comarca. De allí que no admitamos que se acepte el amedrentamiento a través del poderío militar o de la utilización de los recursos económicos. Nuestra

prédica es de ayuda y solidaridad. Por ello, estadistas internacionales, políticos y tratadistas de estas materias, coinciden en hablar el mismo lenguaje. Los postulados de no intervención; de no injerencia en lo interno; de autodeterminación de los países y ampliación del pluralismo, han tenido tan esclarecidos expositores: desde los Expresidentes Eduardo Santos, o Alberto Lleras o nuestro actual mandatario Belisario Betancur.

Lo del Caribe y lo de Centroamérica, tienen una singular resonancia en la coyuntura internacional del continente. No nos equivocamos al proclamarlo. De lo que suceda, dependerá en gran parte cómo se oriente hacia el futuro, el devenir interamericano. En Colombia hemos estado acompañando los propósitos de defensa y fortalecimiento de Contadora. La filosofía de este grupo tiende al afianzamiento de la paz. No nos apasiona ni propiciamos los cotejos internos de gobiernos y grupos de combatientes; ni nos sentimos cómodos cuando el mar Caribe se ha escogido para prolongar la guerra fría entre los imperios que desean su primacía. Colombia no está involucrada en ningún conflicto. Pero para nosotros, es vital la zona, porque tenemos la más amplia faja de tierra sobre ese mar de aventuras, conflictos, leyendas y sugerente revelación artística, literaria, humana e inclusive política.

Contadora no ha indicado la paz como algo excluyente. No. Se ha insistido en que, a la vez, se requieren una serie de medidas sociales y económicas que transformen los desequilibrios que hoy pesan sobre sus países y sus islas. Nuestra posición, como nación, es irrevocablemente democrática —y lo mismo sucede en mi caso individual— y esta postura facilita que encaremos con franqueza nuestro porvenir y el de los otros países. Y así, sin alardes, creemos en la apertura democrática. Debemos aunar una maestría para la convivencia en el Continente.

Sabemos que Contadora atraviesa por un momento complejo. El Presidente Raúl Alfonsín, en el banquete que en su honor ofreció el Presidente de México, dijo que en América Central "aún persiste el peligro de una guerra" y, a la vez, enfatizó que a Contadora se le oponen obstáculos por

"La desconfianza recíproca que deriva de medidas de intimidación, acoso económico y político y maniobras de desestabilización y presencia militares foráneas".

Quienes no han comprendido ni tolerado esta mediación de Contadora, sostienen que no es aceptable que se exporten revoluciones, o se mezclen los estados políticamente en otros. Pues bien: eso es lo que venimos a sostener al exaltar los principios a que hicimos relación hace un momento y que son parte del temario de este Congreso.

El Cono Sur

En cuanto se refiere al Cono Sur hay que manifestar que el planteamiento es diferente. Es la reivindicación de la soberanía en las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur. Tampoco contamos con dudas al respecto. Estamos con la Argentina, compartiendo la defensa de sus derechos. No tenemos que hacer ningún esfuerzo político para declararlo, pues no toleramos la tesis de que sean buenos los enclaves de dominio de cualquier orden en nuestro continente: ni los territoriales, ni los políticos, ni los económicos, ni los militares.

El Presidente Alfonsín ha dicho en su viaje reciente, que reafirma la vocación de la Argentina a las soluciones pacíficas. Así se escucha, nuevamente, un postulado que está en la raíz del derecho internacional latinoamericano. Este Congreso, no podrá tener cavilaciones en afirmar lo que históricamente es parte de nuestro comportamiento tradicional.

Se han favorecido tantas confusiones en América Latina, que hoy suenan como tesis revolucionarias— la paz, la autodeterminación, la no intervención, o la integridad territorial— que vienen sólo a confirmar la honda voluntad democrática que nos ha distinguido en la pesquisa de nuestros cánones internacionales. A ello lleva el levantar palabras que incitan a desquiciar a los pueblos y sus conductas.

La Deuda Externa

A estas hondas cavilaciones, ahora se nos ha sumado, en los últimos años, la inquietante amenaza de la deuda externa. Digo el término amenaza con toda responsabilidad, pues su solución puede conducir a graves deterioros sociales, y sus males no podemos siquiera prever qué tratamientos podemos diagnosticarles, fuera de la represión, que, nos anticipamos a declarar, que la repudiamos.

Para arribar a este emplazamiento, se han abocado diversas circuns-

tancias. Hay que destacar la contrahecha economía y la preocupante realidad social de la región. La circunstancia de que el dinero fácil se hubiera hecho frecuente en la vida económica de relación de las naciones, indujo a los préstamos, sin determinar capacidad del prestatario y sus posibilidades de reintegro. La urgencia de Estados Unidos de conjurar su déficit, propició el pago de intereses altos para los capitales que se integraron de diversos meridianos —entre éstos, los nuestros— se propagó su ejemplo en el área, el abuso en el cobro de ellos. Los medios financieros entraron en el torrente especulativo y no se detuvieron. Ello engendró el desdén general por los vicios éticos, aupado por la ganancia rápida, el rendimiento sin límites en el aprovechamiento de medios que arrasaban con los postulados morales. Se proclamó, cínicamente, que en los negocios, éstos no se dejaban controlar por ningún poder de vasallaje. Antes, no habíamos asistido a tal cúmulo de vergonzosas escenas y calamidades que comprometían la precaria economía de los sectores de ahorradores de recursos menguados. Fue la apoteosis de una criminalidad financiera. Mientras tanto, hacían explosión las propias instituciones crediticias multilaterales. En muchos países —y en el mío sirve de ejemplo— se tomó por sectores públicos el endeudamiento, para realizar obras que no eran prioritarias y tenían un aire faraónico, en medio de singulares penurias colectivas. Se dejó a un lado el criterio de que la economía hay que administrarla con sentido político, pues los parámetros de investigación de los rendimientos no son suficientes para ordenar inversiones. Y lo social, como es lógico, fue abandonado.

Pero para agravar nuestros males, algunos de nuestros políticos con sus torcidas doctrinas, han ido incorporando como fórmulas de salvación, las de aplicar un desarrollismo sin equilibrio social; o acomodarse a las líneas anti-ideológicas del neo-liberalismo; o guarecerse bajo éstas para auspiciar un renacimiento, sin cortapisas del sector privado, lejos de cualquier vigilancia del Estado; con disminución de las cargas fiscales directas y llevar el peso de aquellas al consumidor; renunciando a todo aliento de impulsar los medios sociales para la comunidad. Al contrario, disminuirle a ésta las seguridades que haya obtenido para encarar sus mermas, nacidas de la naturaleza de su remuneración y su incapacidad de propio crecimiento.

Recesión y Empleo

Se nos sugiere, sutil y abiertamente, mil reglas para el acomoda-

miento. La primera, que los servicios públicos deben ser costeados, sin tener en cuenta las limitaciones de los grupos populares.

Que la urgencia de superar la recesión debe ser prioritaria, aun cuando sus demandas impidan el empeño de crear empleo y precipite el descenso en el nivel de vida. Para cancelar la deuda externa, dan como receta la reducción en proyectos sociales y que los escasos recursos de nuestros medios, sean, apenas, para fomentar exportaciones, aumentando la producción sólo de algunos rubros. El desmantelamiento interno económico de los países, no preocupa, parece ser la conclusión irónica. Estas prédicas, conducen a que los gobiernos nuestros se vean comprometidos en grandes conflictos sociales y políticos, como resultado de las restricciones que nos impone administrar la deuda externa. Para ese desvelo, es providente la frase de Norberto de la Riestra, Ministro de Hacienda del Presidente Avellaneda, de la Argentina, cuando dijo:

“Hay que ahorrar sobre la sed y el hambre, para cumplir con la palabra empeñada, saldando las deudas contraídas”.

Surgen más dificultades para conjurar con éxito tan agudos apremios. El precio de las materias primas ha rebajado y nadie quiere oponerse a que esto suceda, lo que nos impide, aún más, nuestra recuperación. Como somos proveedores de ellos, se vuelve más inquietante alcanzar ésta. No podemos ignorar que hay una tendencia en el comercio mundial al proteccionismo. Nuestras industrias, así se ven subyugadas a parar o disminuir la producción.

Grupo Regional Andino y Caricom

En un estudio reciente para “proponer un convenio de cooperación entre el grupo Andino y el Caricom”, se hacen anotaciones que se pueden explorar para muchos lugares del continente, tratando de incrementarlo, modificarlo o adaptarlo de acuerdo con las circunstancias pertinentes:

“La grave situación financiera que atraviesan actualmente los países miembros (un endeudamiento externo total de 70.000 millones de dólares): *la situación de iliquidez generalizada que dificulta el financiamiento de los flujos comerciales intrasubregionales así como la disminución de los recursos del crédito, tanto externos como internos*, hacen urgente el replan-

teamiento de las acciones en el Sector Financiero del Acuerdo de Cartagena.

“La nueva Estrategia de financiamiento plantea como objetivos centrales y establece como nuevas acciones, tendientes a solucionar la iliquidez que afecta el comercio intrasubregional las siguientes:

- “— El financiamiento del comercio a través del perfeccionamiento del comercio a través del SAFICO (Sistema de *Financiamiento del Comercio Subregional*), de una participación más activa de la CAF y del incremento de las relaciones financieras entre ésta y el Fondo Andino de Reservas.
- “— Una mejor utilización del Sistema de Pagos de la ALADI y del Acuerdo de Santo Domingo.
- “— Acciones conjuntas ante la renegociación de la deuda externa y los organismos financieros internacionales.
- “— Capacitación del ahorro subregional y de recursos externos.
- “— El fortalecimiento de las instituciones financieras andinas, incrementando los recursos de la CAF, para aumentar su capacidad de financiamiento de las nuevas actividades de integración.
- “— Apoyar el desarrollo de los países de menor desarrollo relativo (Bolivia - Ecuador) y el financiamiento de proyectos agropecuarios y de infraestructura física subregional”.

Hacemos bien en preocuparnos de un tema que es prioritario —desde los más diversos enfoques tanto en lo político como en lo económico, sin descuidar que un mal tratamiento puede arrasar con los proyectos de infraestructura social del continente.

Fortalecimiento de la Democracia

No exhortamos inútilmente a la vigorización de la democracia. Esta anuncia que hay un pueblo con derecho a elevar sus valores. De

integrarse, igualmente, de manera más activa en la toma de las decisiones de todo aquello que lo afecte. Que desea participar en un ambiente más solidario. Y que tanto la libertad como la justicia predominen, a pesar de las contradicciones que hay urgencia de dominar para que esto suceda.

Somos un continente muy joven históricamente. No quiere decir que no hayamos diseñado ya nuestras propias estructuras y que con ellas nos identifiquen. El Maestro Germán Arciniegas afirma que cuando en Europa no habían salido de la monarquía, nosotros aquí habíamos proclamado el sistema institucional de la república, con refugio en la democracia y con un acento constitucional, que tienen que relieves estadistas y tratadistas.

Ahora la concepción democrática se ve torpeada por el terrorismo internacional y diversas expresiones de violencia. Es extraño que quienes propician estos métodos irregulares, no adviertan que lo que impulsan son sistemas de represión, en donde los derechos humanos salen arrasados. De allí, también que seamos partidarios del coloquio que busca entender inquietudes que seguramente no concuerdan ni con nuestras ideas ni con la totalidad de los intereses populares. No podemos aspirar, en un continente tan convulsionado, a que sólo se escuche la voz de unos sectores tradicionalmente dominantes. Hay demasiados grupos de reciente aparición que reclaman su espacio político. La democracia debe garantizarse-los.

Ensanchamiento del Sistema Latinoamericano

En el continente, se han ideado fórmulas para ampliar sus relaciones internacionales, sus mercados, su integración económica. Se ha buscado que coincidan los intereses por la vecindad; por el giro de sus actividades, por el grado de desenvolvimiento.

Así podríamos citar algunos ejemplos: la Comisión Mixta Andino-Argentina; el Plan del Caribe; la Convención de Lomé III; Caricom; el Pacto Regional Andino; la SAPA (Sistema Andino de Planificación Agropecuaria); los Sistemas de Seguridad Alimentaria; la Acción de los Programas Andinos de Desarrollo Tecnológico (P.A.D. T.), etc. etc. Igualmente, se ha avanzado en el acercamiento con el Mercado Común Europeo y otras instituciones internacionales de esta índole.

En lo económico, nos ha atado la Alalc y, finalmente, la Aladi. Ambos organismos han cumplido buenos prospectos de intercambio, pero damos la impresión que los descuidamos y no los protegemos ni vigorizamos. Defendiéndose sin impulsos gubernamentales ni solidaridades políticas.

Lo mismo ha sucedido con la OEA. No la hemos fortalecido políticamente y se han propiciado otros medios para la solución de los conflictos. Y de pronto, por aleatorios o transitorios, no cumplen con la totalidad de sus fines. En cambio, ellos podrán renacer e insistir en su contenido si nos preocupáramos por darle a aquella la estructura adecuada. Es imprudente desconocer estos hechos:

1. Es una creación internacional del continente, con una filosofía que se confunde con lo más destacado del derecho internacional nuestro.
2. Es un organismo donde no hay voto calificado, pues el principio de igualdad impera entre sus integrantes. Esto no se ha alcanzado en los otros organismos multilaterales. Es parte de ese derecho que hemos ideado en este continente.

Precisamente, el Presidente Alfonsín ha dicho que es necesario "reformular sobre nuevas bases a nuestra acción internacional", al referirse a la OEA. Pero aún más: con el Presidente colombiano, en la declaración que firmaron aquí en Buenos Aires, el tres de marzo, manifiestan los dos mandatarios:

"Al estudiar el estado actual de las relaciones hemisféricas, los Presidentes expresaron su satisfacción por la convocatoria de una Asamblea General Extraordinaria de la OEA que se encargará de la reforma y actualización de la Carta de la Organización. . . Los mandatarios expresaron que la OEA debe recoger y reflejar con toda fidelidad los intereses y necesidades de la totalidad de los Estados americanos, como única manera de lograr que la organización sea un ente vivo y dinámico que promueva eficazmente el desarrollo del área... Coincidieron en destacar la importancia. . . de la creación de un mecanismo de inspección de armamentos y efectivos militares que tengan debidamente en cuenta la existencia de bases militares de países ajenos a la región".

Un organismo que ha introducido eficaces postulados al derecho internacional, no lo podemos dejar expósito. Consideramos sí,

que es urgente mayor actividad frente a cada uno de los afanes de la región. Parece que, a veces, naufraga en las incertidumbres y vaivenes de una burocracia. O que no tuviera iniciativa política, que haga sentir su significado latinoamericano, de manera más vigorosa e influyente. Ese es un canal que debemos utilizar y para que actúe, con más prontitud y eficacia, es bueno que existan agujeros políticos que precipiten sus reacciones.

Alcances de la integración

Dentro del espíritu de este Congreso, es inútil que desconozcamos que la integración no debe desenvolverse simplemente en lo político. Roza con lo social, lo estratégico, la defensa de los recursos naturales, la cooperación económica, etc.

Su resguardo y expansión nos pone en vigilia y no nos permite relegar a aflojar en los esfuerzos multilaterales. Es la demanda de acciones de conjunto, sin desdeñar las bilaterales. Como es lógico, tenemos primero que hacer la integración, a nivel de nuestros países, de todos los grupos, sin que pueda existir ninguna discriminación. Nadie puede estar al margen: ni la mujer, ni el indígena, ni los trabajadores, ni los profesionales, ni los partidos políticos, ni la juventud y menos la universidad.

Para que esta integración comprometa nuestros impulsos como nacionalidades, se requiere que principiemos a preocuparnos de que lo científico y lo tecnológico, ocupe su lugar más destacado. Con prioridad. Esos son matices que hemos tenido abandonados. Así crece la dependencia y así se consigue el sometimiento.

Nada puede estar afuera

Lo que hay obligación de vigorizar en la integración, es la convicción de que debemos armonizar los esfuerzos para no seguir viviendo en el gran desequilibrio en el cual se confunden, en parquedades, la población y el Producto Interno Bruto. Cada día no hacemos sino comprobar que las inversiones rebajan en maquinarias y equipos; que el comercio exterior se orienta a pagar la deuda externa. Porque no podemos soslayar que estamos sometidos a un gran dinamismo demográfico, acentuado, como es elemental, por contar con unas poblaciones tan jóvenes. El predominio de éstas, es impresionante. Y determinan valores culturales, posturas humanas, demandas imprevistas.

Cambio de la posición argentina

Leyendo y escuchando a políticos y escritores, se hace explícito que el caso de las Malvinas ha producido una gran sacudida en la inteligencia y sensibilidad de los argentinos. Especialmente en lo referente a América Latina. Sus vinculaciones étnicas, su recorrido cultural, parecía que los condujera a estar de espaldas al continente. No ha sido esa su travesía. Algunos maestros, entre éstos Ricardo Rojas, desde hace varios años, pregonaban que el futuro argentino estaba unido al del continente. Que otra conducta, traicionaba la vocación histórica. Que no podían prevalecer prejuicios ni de raza, ni de riqueza, ni de procedencia. Que quien estuviese aquí, mezclado en el suceso social, sabía que su vida estaba unida al mestizaje, que es el signo que singulariza nuestra área. Es la marca que nos singulariza como raza, y la que nos ha permitido tener expresiones auténticas en los diferentes órdenes de la cultura.

Conciencia de lo americano

Cada vez hay una actitud más positiva, una mejor inteligencia de lo que somos y representamos como continente. Sabemos que nos falta poderío económico y capacidad técnica. Pero hay unos valores profundos, que son los que dan identidad a nuestras naciones. No los hemos estudiado con el dinamismo intelectual que demanda porque nos acostumbraron los intelectuales y profetas de los imperialismos de aquí y de allá, de derecha e izquierda, a desdeñarnos y a no juzgarnos en la profundidad de nuestras realidades. Y no exaltamos, la capacidad de creación que nos distingue.

Hay unas firmezas éticas que unen a nuestros pueblos. Esperamos no arrasarlas los políticos.

Las tendencias en el arte, entre ellas el barroco, lo cambió nuestro mestizo. Para comprobarlo, basta con repasar las páginas del erudito maestro argentino Angel Guido. En la religión, el sincretismo es expresión de la unidad, lograda por las fuerzas populares; el derecho americano que ha dado reglas desconocidas en Europa; los empleos y modalidades lingüísticos, que son un idioma de la región, etc. Esto es manifestación de lo que recrean las tendencias; sin jactancias de la comunidad. Esta se ha movido sin alardear, ni reclamar. Quienes relegan lo nuestro son los que ocupan posiciones de mando en lo cultural, y en lo político, porque eso fue lo que asimilaron de las prédicas contra nuestro porvenir.

Nos faltan demasiados tramos por recorrer: ni siquiera hemos alcanzado las integraciones nacionales; y aún desconocemos las identidades regionales. A veces exaltamos más a los triunfadores del mundo social, del deportivo, del financiero. Desconocemos que tenemos un pueblo con una actitud muy clara. Lo vemos sucumbir, incapaces de defenderlo del consumismo.

Para hablar y exaltar estos valores es que nos reunimos, como lo hemos hecho aquí. Para repetirnos que no podemos negar más, todo aquello que nos distingue: el mestizaje. De esa mezcla social —que ya ha dado un tipo humano, una cultura, pues está representada en un arte y una filosofía propias— repito, arranca nuestra autenticidad. La integración así es más fácil al identificarnos, pues ya sabemos que tiene un valor político. Y América, se nos hace evidente como vocación espiritual y mandato social. Cumplamos con la primera y escuchemos el último, repitiendo, en coro, la palabra América. Nuestra América.